

6 LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA: OPORTUNIDADES, DESAFÍOS Y RIESGOS ASOCIADOS A LA COMPRENSIÓN BÍBLICA

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0001.00006

Javier CORTÉS CORTÉS

Resumen

Los círculos de lectura popular de la Biblia ligados a las Comunidades eclesiales de Base han despertado un creciente interés por comprender su acercamiento a la Sagrada Escritura. De igual modo, se ha suscitado un deseo de mayor participación y acercamiento a la Biblia en dichos grupos. Tal acontecimiento es visto como una oportunidad de aproximación de los cristianos con la Biblia, que descubren en ella la Palabra vital de Dios con la cual interpelan sus vidas. Su aproximación se realiza desde la propia realidad, siempre contextualizada. No obstante, frente a este método de lectura existen riesgos como lo advierte el documento sobre *la interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Empero, en los círculos de lectura popular de la Biblia se vislumbra el espíritu conciliar de acoger la Revelación como la autodonación de Dios en la historia (*Dei Verbum*).

Palabras claves: Biblia, Revelación, Dei Verbum, lectura popular, interpretación.

POPULAR READING OF THE BIBLE: OPPORTUNITIES, CHALLENGES AND RISKS ASSOCIATE TO THE BIBLICAL COMPREHENSION

Abstract

The circles of the Bible's popular reading join to the Ecclesiastic Community of Base have reminded a growing interest in order to understand their approaching to the Holy Scripture. So that, there are a wish of more participation and approximation to the bible in these groups. Such event is seen like and opportunity of approaching from the Christians to the Bible. They discover in it the God's essential word with which appeal their lives. Their approximation is realized since the own reality and context. Nevertheless in front of this method of reading exist risks like the document about "the interpretation of the Bible in the church" (1993) says. However, in the circles of the Bible's popular reading. We glimpse the conciliate spirit of receiving the Revelation as the God's gift in the History.

Keywords: Bible, Revelation, Dei Verbum, Popular reading, interpretation.

En los últimos años, ha surgido un renovado interés por entender los círculos comunitarios de lectura bíblica, particularmente en América Latina¹, donde llama la atención la lectura popular de la Biblia como un fenómeno estrechamente vinculado a las comunidades eclesiales de base².

Por otra parte, el interés por compenetrarse en las Sagradas Escrituras no es sólo una necesidad sentida al interior de las pequeñas comunidades eclesiales, sino que constituye también un llamado de los obispos a todos los cristianos, tal como está expresado en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Aparecida, donde se señala que la Biblia es un lugar de encuentro con Jesucristo³. Tal convicción recoge la invitación del Papa Benedicto XVI, quien en su discurso inaugural de Aparecida, sostiene que los discípulos de Cristo han de tener un conocimiento profundo y vivencial de la Biblia⁴.

Pero ¿cómo se concretiza una actitud comprometida de los cristianos con la Biblia? La respuesta a esta interrogante es respondida en la medida que se logre concebir adecuadamente la Biblia como verdadera Palabra de Dios, creída como mensaje vital con sentido para los hombres y mujeres de hoy.

Un primer acercamiento para entender esta interrogante viene dado por una nueva manera de concebir las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios. Dicho

1 Cf. TAMEZ, E., *La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe*, Pasos n° 128 (noviembre-diciembre) 2006, pp. 1-4.

2 Un ejemplo de tal interés ha quedado de manifiesto en un Seminario Bíblico en torno a la lectura comunitaria de la Biblia, organizado por Amerindia Chile en el Congreso de Teología Latinoamericana de Amerindia, octubre de 2009 en Santiago de Chile.

3 Cf. DA n° 247.

4 Benedicto XVI, *Discurso Inaugural n° 3*: “es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”.

giro acontece en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, principalmente desde la promulgación de la Constitución Dogmática sobre la divina Revelación, *Dei Verbum* (en adelante DV), cuando se supera la idea de que la Biblia debía entenderse como un dictado de verdades. Tal afirmación no significa que antes no se haya afirmado y creído que las Sagradas Escrituras sean Palabra de Dios, pero la novedad del Vaticano II se circunscribe al modo cómo es entendida, particularmente, la revelación⁵.

El presente escrito se centra en los antecedentes remotos que están involucrados con el fenómeno creciente de la lectura popular de la Biblia, particularmente, el cambio significativo con el cual es entendida la revelación a partir

5 El término revelación tiene un matiz típicamente religioso y constituye un concepto fundamental de la teología cristiana que quiere expresar que el cristianismo no constituye una creación humana, sino que proviene de una realidad divina. En este sentido, los vocablos griegos *apokalypso* y *apokalypsis* designan este proceso. Cf. MUNDLE, W., *Revelación* en COENEN, L., BEYREUTHER, E., BIETENHARD, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1994, pp. 98-103. Dicho concepto, «revelación», tanto por su origen como por la historia de la palabra, significa el descubrimiento de algo que permanecía oculto y desconocido, pero que no se comunica por una contemplación distante o un simple conocimiento más, sino que compromete a sus receptores o destinatarios. En efecto, la revelación de Dios mismo no es la mera comunicación de un saber sobre lo divino, sino que es comunicación que da vida y que transforma la vida de los hombres. “Y puesto que en la predicación cristiana este concepto tiene siempre a Dios como sujeto, de la utilización del mismo se desprende que la vida humana no es del todo explicable por sí misma o por sus presupuestos ultramundanos, sino que adquiere el sentido y la explicación de la existencia esencialmente de su enfrentamiento con Dios”, COENEN, L. *Revelación* en COENEN, L., BEYREUTHER, E., BIETENHARD, H., *op.cit.*, p. 106. Por otra parte, el concepto de revelación está estrechamente ligado a la revelación a la historia de los hombres. PIKAZA, X, *Revelación* en *Diccionario de la Biblia, Historia y palabra*, Estella (Navarra) 2007, p. 895: “*Toda la Biblia es un libro de revelación de Dios en la historia y vida de los hombres. Evidentemente, esa revelación o desvelamiento bíblico de Dios ha de verse en el contexto de la revelación universal de lo divino, no sólo en la historia de las religiones, sino en el conjunto de la historia humana, como lo ha destacado Heb 1,1-3*”. Otras de las riquezas de la renovación en torno a la revelación es el redescubrimiento del concepto de pueblo de Dios. “*Su redescubrimiento fue obra de unos hombres que, superando el punto de vista más bien jurídico de una fundación de la Iglesia hecha una vez por Cristo, buscaban en el conjunto de las Escrituras el desarrollo del Plan de Dios. Y llegaron así a descubrir la continuidad de la Iglesia respecto de Israel, a situar el hecho de la Iglesia en la perspectiva más amplia de la historia de salvación y a concebirla como el pueblo de Dios tal como existe en los tiempos mesiánicos. Esto iba ligado al redescubrimiento de la naturaleza o de la dimensión histórica de la Revelación y de la institución salvífica, redescubrimiento que culminaba en el de la escatología. Y todo ello se producía en un momento en que, gracias al movimiento litúrgico y, sobre todo, a la Acción Católica, se comprendía de una forma nueva que la Iglesia no es solamente institución, conjunto de medios objetivos de gracia, sino que está compuesta por los hombres que Dios llama y que responden a este llamamiento*”, CONGAR, Y., *La Iglesia como pueblo de Dios*, Concilium 1 (enero 1965), p. 12.

del Concilio Vaticano II y sus consecuencias en lectura bíblica. En un segundo momento se tratará de definir qué se entiende por lectura popular de la Biblia, indagar someramente su génesis, tratando de vislumbrar las oportunidades que afloran con esta interpretación situada siempre desde la realidad. Por último, se tratará de perfilar los riesgos asociados a la lectura comunitaria de la Biblia, a la luz del documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), con el fin de esbozar un balance crítico de esta corriente interpretativa en América Latina y la tareas aún pendiente en el acercamiento de los cristianos a la Biblia.

1. La revelación en el Vaticano II: donación de Dios mismo al ser humano.

El Concilio Vaticano II recupera la riqueza de la revelación divina⁶ entendida, ante todo, como autodonación radical de Dios a los hombres, tal acontecimiento expresa la grandeza de la condescendencia divina hacia toda la humanidad que es imagen suya (cf. Gen 1, 26). Esta convicción permite hacer una mirada equilibrada y profunda de la Biblia como Palabra de Dios que supera progresivamente las pretéritas teorías de la inspiración divina y, abandona las imágenes pueriles de una comprensión reducida de la revelación. Por otra parte, desde la renovación conciliar se valora la dimensión humana⁷ involucrada en el proceso de la inspiración⁸ y redacción de los textos sagrados. Para el Concilio el máximo aporte es

- 6 Es correcto decir que se recupera la profunda significación bíblica comprometida en la revelación tal como se expresa en Heb 1, 1-4, en donde en la raíz de la revelación está la iniciativa gratuita y libre de Dios. Cf. MAGGIONI, B., Revelación, en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, pp. 1674-1692.
- 7 La manifestación de lo divino que se despliega a través de la misma vida humana, implica considerar al hombre. En efecto, el ser humano es un ser que debe mantenerse a la escucha de sí mismo, que concede a su vez la Voz superior que le va guiando. Desde esta perspectiva, el hombre puede ser definido como «oyente de la palabra» de Dios, pero de una palabra que sólo se escucha y acoge recibiendo la palabra de otros hombres, en un proceso de revelación y comunicación compartida. Cf. PIKAZA, X., Revelación en Diccionario de la Biblia, Historia y palabra, Estella (Navarra) 2007, p. 895.
- 8 En teología es clásica la discusión en torno a la teoría de la inspiración entre la inspiración verbal y la inspiración real. La primera, afirmaba que Dios ejerce una influencia inmediata en la elección de las palabras, según esta manera de ver la inspiración, el autor humano es sólo un instrumento material con el que Dios expresaba las ideas y las palabras. Representantes de esta teoría son Filón de Alejandría y Flavio Josefo en el judaísmo tardío, Fredeguiso de Tour en la escolástica temprana por mencionar algunos. Por su parte, la teoría contrapuesta, tal como la formuló el jesuita Leonardo Lessius (1554-1623), para que un escrito sea Sagrada Escritura no es necesario que cada una de sus palabras esté inspirada por el Espíritu Santo, ni cada una de las verdades o

afirmar que la revelación no constituye la entrega de conocimientos y verdades desconectadas de la realidad divina, no se trata de verdades *sobre* Dios, ni sus afirmaciones tampoco están desvinculadas de la existencia humana, sino que es Dios mismo (*seipsum revelare*) quien se manifiesta en la historia humana con plena significación para el destinatario. Lo anterior significa reconocer plenamente el estatuto ontológico del destinatario de la revelación divina que determina en último término la manera como ésta acontece. De esto, se comprende que la salvación de Dios acontece en la historia porque el ser humano como ser personal que trasciende y está dotado de libertad es también un ser mundano, temporal e histórico⁹. En efecto, Dios mismo es quien se autodona totalmente para nuestra salvación en nuestra historia y posibilita que el hombre sea verdaderamente *oyente de la Palabra*. Por ende, resulta determinante la comprensión y el alcance que se perciba de tal comprensión la cual permite vislumbrar en su profundidad la trascendencia del misterio de la revelación que acontece en la encarnación¹⁰ como plenitud de la misma –autodonación de Dios- en la inmanencia de la esfera mundana del hombre (hecho hombre).

Dentro de la nueva forma de concebir la revelación entendida como la entrega de Dios mismo a los hombres y mujeres, se apela a la posibilidad de que esto acontezca en una experiencia religiosa¹¹ de lo sagrado inserta en las coordenadas

aseveraciones sean inspiradas inmediatamente por el Espíritu Santo, sino que un libro cualquiera escrito mediante el esfuerzo humano y sin asistencia del Espíritu Santo se convierte en Sagrada Escritura si el Espíritu Santo testifica con posterioridad que nada falso se contiene en él. Cf. BEUMER, J., *La inspiración de la Sagrada Escritura*, Madrid 1973, 31ss., KERN, W., NIEMANN, F.-J., *El conocimiento teológico*, Barcelona 1986, pp. 72-74.

- 9 RAHNER, K., *Curso Fundamental sobre la Fe*, Barcelona 1989, p. 60: “Ese enunciado es fundamental para la descripción de los presupuestos que el mensaje cristiano atribuye al hombre. Pues si el ámbito de la trascendencia y con ello de la salvación no incluyera de antemano la historia del hombre, su carácter mundano, su temporalidad, entonces la pregunta por la salvación o el mensaje salvífico no podría presentarse históricamente y significar una realidad histórica”.
- 10 Es interesante observar como en encíclicas de tratamiento de temas bíblicos, tal como la *Providentissimus Deus* de León XIII y *Divino afflante Spiritu* de Pío XII, coinciden en mostrar que la encarnación es el misterio de la unión de lo divino y humano en una existencia histórica completamente determinada. Tal concurrencia de dicho eje articulador lo pone de manifiesto Juan Pablo II en el discurso inaugural del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Cf. JUAN PABLO II, *Discurso inaugural del documento la interpretación de la Biblia en la Iglesia*, n° 5: “comprobamos, pues, que a pesar de la gran diversidad de dificultades que tenían que afrontar, las dos encíclicas coinciden en su nivel más profundo, Ambas rechazan la ruptura entre lo humano y lo divino, entre la investigación científica y el sentido espiritual. Aparecen, por tanto, plenamente en armonía con el misterio de la encarnación”.
- 11 Para una mayor profundización del concepto experiencia, Cf. MAGGIONI, B., “Experiencia espi-

categoriales de la existencia humana dentro de una comunidad creyente la cual es capaz de ver la acción salvadora de Dios en su propia historia. Esto sucede por cuanto están dadas las condiciones para que Dios hable en lo más profundo del ser del hombre (su *corazón* en el lenguaje bíblico). Dicha experiencia religiosa o de lo sagrado queda consignada por escrito en las Sagradas Escrituras que reúnen las múltiples vivencias del pueblo creyente, tanto del antiguo Israel como de las primeras comunidades cristianas en diversos contextos. Todas esas vivencias testimonian su relación con lo trascendente siempre acontecida en la esfera de lo inmanente.

De esta forma, la revelación acontece en una historia determinada y está posibilitada en su comprensión para una comunidad delimitada en su forma de pensar y expresarse, pero por otra parte, esta relación que se establece con la divinidad también rompe las fronteras de los marcos culturales y se manifiesta como Palabra Eterna con significación plena para las mujeres y los hombres de todos los tiempos. Este desborde se entiende como parte de la autodonación de *Aquel* que lo trasciende todo y que se entrega a la humanidad para alcanzar a todos los hombres, por cuanto, Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4). Se trata en último término, de la donación total de la trascendencia en la esfera inmanente, llevando la naturaleza humana a una dimensión sobrenatural (deificación). Tal evento desemboca en la Escritura Sagrada como la consignación de lo experiencial acaecido entre lo divino y lo humano y con plena validez para todos los hombres y mujeres, otorgándoles vida eterna (cf. Jn 20, 31). Desde este punto de vista, la Revelación es entendida ante todo como fijación o depósito por escrito de la experiencia religiosa del Pueblo de Dios, a quien Dios se le ha manifestado, la cual queda como invitación abierta a todos los hombres. Pero ¿Cómo se *revela* Dios en la Escritura?

Al respecto, vale la pena revisar brevemente algunos puntos claves de la DV en la cual se sostiene que Dios ha hablado en la Sagrada Escritura por medio de los hombres “y a la manera humana”. Tal condicionamiento de la revelación de Dios, tiene pleno sentido por cuanto se afirma que sólo por medio del lenguaje humano el hombre puede establecer una relación con lo divino. Al decir que Dios habla en el lenguaje humano y a la manera de los hombres, se advierte la valoración de las palabras humanas, por ello “para que el intérprete de la Sagrada Escritura

ritual en la Biblia” en DE FIORES, S., GOFFI, T., Nuevo Diccionario de espiritualidad, Madrid 1993, pp. 689-746. La experiencia no es una deducción intelectual, sino algo vital, que se padece en la propia carne sino, no es experiencia. La experiencia es la conciencia vital que involucra a la persona entera. Cf. GUERRA, A., Experiencia cristiana, en DE FIORES, S., GOFFI, T., op.cit., pp. 680-688.

comprenda lo que Dios quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos” (DV 12).

De allí que la propia Constitución llama a atender la diversidad de géneros literarios¹² como expresión de las experiencias religiosas. La consideración de las formas de comprensión o los códigos hermenéuticos permiten “descubrir la intención de los hagiógrafos”. La razón fundamental de comprender la “manera humana” involucrada en la revelación divina es que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en la consignación por escrito de la experiencia religiosa, siempre humana. En un segundo momento, la DV apela a que el intérprete debe investigar “el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres”¹³. Sobre este punto cabe resaltar el valor que adquieren las formas y los géneros de los cuales no puede desprenderse el autor humano para fijar su experiencia de lo sagrado, y la consideración de estas revelan el sentido de lo que el escritor quiso expresar. Implícitamente, se formula que la atención a las formas de expresión formar parte necesaria de la cosmovisión del hombre y de lo sagrado constituyéndose en clave hermenéutica para comprender lo que quiso manifestar el hagiógrafo sobre el hombre o sobre Dios, de lo contrario, el no considerar dichas las formas de pensamiento acarrearía problemas de comprensión dada la equívocidad del lenguaje y las distancias culturales.

En esta línea, ha sido beneficiosa la apertura de círculos de especialistas en torno al estudio de la Biblia que acentúa la importancia del contexto bíblico de la redacción de los textos. Por una parte, los exégetas y biblistas han tratado de captar un mayor número de lectores, movidos por la intuición del floreciente interés por acercarse a lo que parecía ser un mundo lejano e inaccesible de los textos bíblicos¹⁴ para el lector común en general. Por otra, se insiste en la necesidad de

12 DV indica algunos géneros literarios tales como el histórico, profético, poético entre otros.

13 Cf. DV 12.

14 En esta línea cabe mencionar en nuestro continente el aporte del Centro bíblico del Verbo Divino y del Centro Bíblico Claretiano CEBICLAR con sus trabajos de publicaciones de talleres bíblicos que buscan ampliar la formación de agentes pastorales y de comunidades dando a conocer el nivel histórico, literario y teológico comprometido en los diversos libros de la Biblia. También podemos

conocer el contexto histórico y el nivel literario de los textos canónicos. En buena parte, el lector no especializado advertía la distancia de los horizontes culturales que le separaban del mundo del texto bíblico y sus circunstancias. Por ello, hoy en día la mayoría de las Biblias impresas, ya sean católicas o protestantes, incluyen sendas páginas de introducción de los textos sagrados y, más beneficios aún ha sido la incorporación de notas o comentarios al pie del texto bíblico. De aquí que muchas lecturas de carácter pastoral acentúan el valor del nivel histórico y literario de los textos bíblicos lo cual ya no puede ser una materia omitida para el lector de la Biblia.

Pero, existe otro aspecto de la lectura de la Biblia que no se puede soslayar, y que tiene que ver con el sentido¹⁵ último de los textos, al respecto señala la DV que la Sagrada Escritura “hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura”¹⁶. De lo anterior, se insiste en ver la Biblia en su unidad. Además, DV exhorta a tener en cuenta “la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe”. En efecto, la tradición viva, que celebra la riqueza vital del acontecimiento de la revelación, mantiene viva la vigencia del mensaje por cuanto es palabra de Dios vivo. De los principios esgrimidos en DV 12, queda claro que el exegeta ha de trabajar en atención a los géneros literarios para entender y exponer totalmente el sentido de la Sagrada Escritura.

Pero en las últimas líneas se advierte que la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, entendida desde el mandato divino que la mueve a conservar e interpretar las Escrituras. En esta línea, se observa una primera dificultad en la lectura bíblica, referida al proceso interpretativo, entendido este como la búsqueda, por parte de una determinada comunidad creyente, a descubrir el sentido de los textos bíblicos, discerniendo lo que Dios quiere decirles a los hombres y mujeres de esa comunidad creyente situada en el tiempo presente en un contexto determinado. Dicho de otra forma, es esa propia comunidad la protagonista en enfrentar el mensaje de la Revelación y, leerlo desde su realidad con las determinadas características que la condicionan. Desde la vida está llamada a esclarecer el sentido de los textos, lo cual se inserta dentro de la búsqueda de la

mencionar las Redes Bíblicas Ecuménicas, el trabajo de la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA).

15 Al respecto el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia indica la existencia del sentido literal, espiritual y pleno de la Sagrada Escritura.

16 DV 12.

verdad y la significación del mensaje bíblico para la comunidad de hoy. Este complejo proceso que se verá a continuación constituye un principio clave de la lectura popular de la Biblia.

2. Lectura popular de la Biblia

Se ha visto la complejidad de la Sagrada Escritura como consignación de una experiencia creyente de un pueblo determinado a quien por libérrimo designio y amor (cf. Dt 7,7) Dios se ha manifestado. Pero esa Revelación también tiene plena significación para los hombres y mujeres del tiempo presente (cf. 2 Tm 3,16). ¿Cómo leen esa experiencia del pasado un determinado tipo de creyente que se reúnen a meditar la Palabra de Dios? ¿Qué es la lectura popular de la Biblia? ¿Cuál es lo específico de esta lectura que la distingue del resto de los cristianos?

La lectura popular de la Biblia está vinculada en su origen con las Comunidades eclesiales de base¹⁷ en América Latina. Este fenómeno creciente constituye aún una minoría en relación al número mayoritario de cristianos cuya gran mayoría leen la Biblia centrada en una lectura tradicional y fundamentalista¹⁸. Cabe señalar, que el término “lectura popular” apela a una lectura del pueblo de Dios, insistiendo en un proceso hermenéutico constituido desde las bases, se trata de un proceso que se valida desde la experiencia vital. En ciertos sectores conservadores del catolicismo, existe recelo al nombre de “lectura popular de la Biblia” por el peligro relativista o arbitrario que pudiese tener el proceso interpretativo de los textos, por otra parte, no está demás decir, que lo popular se asocia a una determinada reflexión teológica latinoamericana. En algunos movimientos, a modo de sinónimo, y con un afán de no despertar suspicacias desde el magisterio se habla de “lectura comunitaria”, pero que en estricto rigor se refiere a un método particular de lectura de la Biblia que no es identificable con lo que llamamos lectura popular de la Biblia¹⁹.

17 El fenómeno de las comunidades eclesiales de base (CEB) es expresión de una tendencia mundial de los últimos años, en la cual el pueblo cristiano ha sentido la tendencia de unirse en pequeñas comunidades cristianas. La existencia de estas comunidades responde en parte a las problemáticas del momento, pero a su vez, se constituyen en signo por cuanto los creyentes han sido rápidos e intuitivos para enfrentar la situación en que vivían. Cf. CORDOBÉS, J. M., Comunidades eclesiales de base en DE FIORES, S., GOFFI, T., op.cit., 293-307.

18 Cf. MESTERS, C.; OROFINO, F., Sobre la lectura popular de la Biblia, Pasos n° 130 marzo- abril, San José de Costa Rica 2007, 15-25; o en Artículos Red del Camino, En <http://lareddelcamino.net/es/images/articulos/sobre%20la%20lectura%20popular%20de%20la%20biblia%20-%20mesters.pdf> consultado el 22 de abril de 2010.

19 Cf. La Biblia en Grupo, doce itinerarios para una lectura creyente, Estella (Navarra) 1997, pp. 53ss.

A juicio de Mesters y Orofino existen diez características de la Lectura Popular de la Biblia en América Latina, que ofrecen una mirada global de este fenómeno hermenéutico que a continuación se revisará someramente. Primero, la Biblia es reconocida por parte del pueblo como *Palabra de Dios* y tal reconocimiento apela a una fe previa y ya existente. En este sentido, la Biblia no es un libro impuesto desde afuera sino que está íntimamente ligada a una experiencia creyente. Segundo, el pueblo que lee la Biblia tiene consigo una historia particular, y que le es propia, la cual es consciente de los problemas que se originan de la dura realidad que les toca enfrentar. En este sentido la Biblia aparece como un espejo, símbolo de las vivencias del pueblo creyente. De este modo se establece una relación entre Biblia y vida que da la impresión de un cierto concordismo superficial, pero que está más cerca de la práctica de la vivencia de las primitivas comunidades cristianas quienes interpretaban su vida a la luz de la lectura sagrada. Una tercera característica, es posible desde la relación entre Biblia y vida, que los *pobres*²⁰ pueden descubrir desde su vivencia, que si Dios actuó en el pasado con su pueblo, también Él estará con los pobres en la lucha por librarlos de la opresión, ¡Él escucha nuestro clamor! (Ex 2, 24; 3, 7). Desde esta experiencia se torna imperceptiblemente un cambio en la cercanía de Dios. Por otro lado, la pobreza que aquí se menciona no sólo se trata de una carencia material, sino que es más amplia, quizás la pobreza más radical es, la del hombre moderno en la pérdida del sentido de su existencia. La Iglesia de los pobres es también la de esta pobreza²¹. Un cuarto rasgo, es la cercanía con la cual es percibida la Sagrada Escritura. En efecto, antes de concretarse esta experiencia de cercanía de encuentro entre la vida y la Biblia, ésta aparecía a los ojos del pueblo sencillo como algo muy lejano, sólo perteneciente al clero, pero “lo que era misterioso e inaccesible comenzó a ser parte de la vida cotidiana de los pobres”²². Esto se constituye en una verdadera

se proponen diversos acercamientos grupales a la Sagrada Escritura, pero lo que allí es denominado como lectura comunitaria de la Biblia, el método propuesto por el Equipo Ecueménico de Animación Bíblica de la Suiza francófona, no corresponde a la lectura popular de la Biblia, esta última no es explicitada en los doce itinerarios expuestos por el equipo de la casa de la Biblia, pero tienen elementos propios de una lectura contextualizada, surgida en el Centre de Formation Cardyn (CEFOC) y del mirar en el espejo de la vida de Carlos Mesters y de la variante del ver, escucha actuar que se funda en el ver-juzgar y actuar de Joseph Cardijn.

20 Los pobres en la Sagrada Escritura constituye un concepto clave para entender el actuar de Dios, Dios está del lado de los pobres y de los necesitados, y aquel que no se comporta con ellos como es debido o los atropella tiene al mismo Dios en contra suya. Cf. ESSER, H., Pobre en COENEN, L., BEYREUTHER, E., BIETENHARD, H., op.cit., Salamanca 1994, v. III, pp. 381-385.

21 BIGO, P., Debate en la Iglesia, Teología de la liberación, Santiago 1991, p. 59.

22 MESTERS, C., OROFINO, Ibid., p. 1

experiencia de novedad y gratuidad, especialmente, para los pobres. La buena nueva de Jesucristo ha sido anunciada a los pobres (cf. Lc 4, 18) y se constituye en un signo inequívoco del obrar de Dios en medio de los hombres.

Por otro lado, la lectura comunitaria de la Biblia, surge como una nueva manera de ver la Biblia, la cual acrecienta el sentimiento de cercanía que se establece entre la Biblia y los pobres. Esta manera novedosa de interpretarla va consolidando una pertenencia, por lo cual la Sagrada Escritura ya deja de ser el libro extraño de pertenencia del clero o de cristianos "privilegiados", y ahora pasa a ser considerado por las comunidades de los pobres como *nuestro libro*. De esta manera, llega a ser un instrumento crítico de la realidad en la cual se vive. En este sentido, la lectura comunitaria para a ser una interpretación situada frente a la realidad.

Una sexta característica, es que esta cercanía con la Biblia involucra otro descubrimiento que dice relación de que la Palabra divina no está sólo en la Biblia, sino también en la vida y que "el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretar la Biblia sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia"²³. La Biblia permite descubrir que la Palabra de Dios, antes de ser escrita y leída ya estaba en la vida de la comunidades creyentes.

Séptimo, la Biblia se manifiesta como gratuidad, mensaje liberador para el pueblo, entra por un acceso en la vida del pueblo, no por la imposición autoritaria, sino por la experiencia personal y comunitaria. No se trata de una doctrina que se impone desde arriba hacia abajo, sino que al igual que la primitivas comunidades cristiana implica la oferta de un camino, que es la Buena Nueva o el alegre anuncio (*evangelio*) que revela la presencia liberadora de Dios en la vida y en la lucha del pueblo. Así, la Biblia confirma el camino que hace el pueblo y lo anima en su esperanza. Los que participan en los grupos bíblicos divulgan esta Buena Noticia atrayendo a otros hermanos a participar. Un octava particularidad, es que sólo es posible que se establezca la relación entre Biblia y vida, si primero, se hacen efectivas (vitales) las preguntas que brotan de la vida misma, particularmente, de la realidad sufrida de los pobres. Lo anterior implica un desplazamiento y una superación de preguntas instaladas—"preguntas artificiales"- que no tienen relación con la vida del pueblo. Por otra parte, descubrir que la experiencia humana posibilita la conexión entre el antes y el hoy de un texto. En esta afirmación, se reconoce el aporte del análisis crítico de la realidad actual como el estudio del texto y su contexto social. Finalmente, es necesaria una visión global de la Biblia

23 Ibid.

—tal como apelaba la DV— con el propósito de establecer la relación entre los acontecimientos salvíficos narrados en la Sagrada Escritura con la situación concreta de la propia vida. “El sentido y el alcance de la Biblia es que se vive y se sufre en la vida, y viceversa”²⁴.

Un noveno rasgo, es que la interpretación de la Biblia constituye un proceso integrador que no se restringe a la actividad intelectual del exegeta, sino que implica principalmente un proceso de participación de la comunidad, abarcando tanto su trabajo y estudio, la lectura personal y comunitaria, talleres, celebraciones, teatro, oraciones, etc. En esta línea, es importante la creatividad popular para aproximarse a la lectura bíblica, la cual amplía las intuiciones que se van generando. Por último, no se puede hablar de lectura popular si ésta no está unida a una comunidad vital²⁵ (*koinonía*) traspasando las fronteras de la mera convivencia humana, por cuanto es imprescindible un ambiente de fraternidad evangélica, que se desprende de la propia fe. En esta línea, la lectura comunitaria de la Biblia implica romper con la estrechez de una fe individualista y marcadamente ostracista donde la Palabra está circunscrita a breve espacio de una celebración litúrgica sin que provoque resonancias en la vida propia. La Palabra nace al interior de un pueblo creyente que vive dicha Palabra como expresión de una fe comunitaria. Para Mesters la dimensión comunitaria se expresa en los cantos, celebraciones y oraciones, cuyas manifestaciones son parte del Espíritu de Dios presente en el contexto vital. Sólo así, es posible descubrir el sentido del texto para la realidad actual. En efecto, “el *sentido* de la Biblia no es sólo una idea o un mensaje que se capta con la razón”²⁶ sino que involucra la totalidad de la persona humana inserta en la vida comunitaria, se trata de un *sentir*, una consolación que es percibido con el corazón, en el pleno sentido bíblico del término.

¿Pero cómo se originaron estos círculos para leer la Sagrada Escritura siempre situada en la realidad? Aquí brota la lectura popular de Biblia que se vive en

24 Ibid, 2.

25 Es quizá en esta característica donde converge la lectura popular de la Biblia con lo medular de las comunidades eclesiales de base, ésta última entendida como “una participación más vital e íntima de los miembros, insertos en una misma realidad más o menos homogénea, viviendo la esencia del mensaje cristiano que es la universal paternidad de Dios, la fraternidad con todos los hombres, el seguimiento de Jesucristo muerto y resucitado, la celebración de la resurrección y de la eucaristía y la construcción ya iniciada en la historia del reino de Dios, que es el de la liberación del hombre y de todos los hombres”, BOFF, L., *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*, Santander 1980³, p. 14.

26 Mesters, C., op. cit. p. 2

las comunidades eclesiales de base²⁷ cuya historia, a juicio de Mesters, confluyen desde tres grandes factores: primero, existe una nueva manera de ver la revelación de Dios en la Biblia. Este giro de óptica está suscitado a partir de los grandes cambios en la humanidad a partir de los siglos XIX y XX que llevaron a muchos cristianos a mirar la realidad y la Biblia con una mirada diferente. Tal vez la figura más significativa en el terreno teológico fue el exegeta protestante R. Bultmann que influyó todo el siglo XX.

En Bélgica, en el período de entre guerras mundiales, el P. Cardijn desde su convivencia con los obreros crea el método *ver-juzgar-actuar* que influye en varios sectores de la Acción Católica y que trajo la riqueza de “una nueva manera de considerar y experimentar la acción reveladora de Dios en la historia”²⁸. En esta línea, para la comunidad creyente antes de saber que Dios habló en el pasado, se requería *ver* la situación del pueblo en el presente, detectar sus problemas. Luego, con la ayuda de los textos bíblicos y la tradición de las iglesias se procura *juzgar* esta situación. De este modo, la Palabra de Dios y no proviene sólo de la Biblia, sino que “también y sobre todo de los propios hechos iluminados por la Biblia y por la tradición”. Este enfoque, desde la Biblia y Tradición, se vuelven en transmisores de la Palabra y del llamado de Dios que promueven una manera nueva de *actuar*. Este método del *ver-juzgar-actuar* tuvo gran influencia en los movimientos de renovación de la Iglesia católica brasileña de los años 50 y 60. Lo significativo de todo ello, fue que produjo un cambio en la manera de conocer la voluntad de Dios abriendo el espacio hacia una actitud más ecuménica y menos confesional. De igual modo, influyó la lectura –desde un compromiso político-, por ejemplo, del biblista N. K. Gottwald con fuerte influencia en biblistas latinoamericanos. De lo anterior, devino sin duda, el fuerte compromiso político de los cristianos durante

27 En el caso particular de las comunidades eclesiales de base sus orígenes históricos parecen tener dos acontecimientos claves: el Concilio Vaticano II y la revolución de mayo de 1968. Cf. CORDOBÉS, J. M., Comunidades eclesiales de base, en DE FIORES, S., GOFFI, T., op. cit., p. 294. En cuanto al acontecimiento del 68, tuvo ciertas repercusiones en el modo de entender el Concilio, “La “revolución” juvenil de 1968 en los Estados Unidos y Europa occidental agudizó el conflicto de las interpretaciones. En aquel clima que auspiciaba la “imaginación al poder”, se sostenía que el Concilio había cerrado definitivamente una época, con lo que representaba, por decirlo así, un “corte” en la tradición de la Iglesia. El eslogan, en sí mismo justificado, de “el final de la Contrarreforma” (P. ROUQUETTE) se vio cargado de un significado exagerado, hasta hacer del Vaticano II un acontecimiento perteneciente como tal al pasado eurocéntrico”, RUGGIERI, G., Para una hermenéutica del Concilio Vaticano II, Concilium 279 (febrero 1999), p. 15.

28 MESTER, C., *Ibíd.*, p. 3

las décadas del 60 y 70, situación que hasta hoy perdura²⁹. En este sentido, es posible afirmar con Elsa Tamez³⁰ que la lectura de la Biblia en América Latina ya tiene un buen recorrido.

Otro factor, inserto en la historia de la lectura popular de la Biblia es la renovación de las Iglesias. En esta línea, es importante mencionar el impacto de las grandes guerras del siglo XX y su relectura desde la fe, y en el ámbito católico el Concilio Vaticano II a través de su constitución dogmática DV. Las relecturas del Concilio mediante la celebración de las conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín y Puebla que consagran una manera nueva de ver la acción reveladora de Dios en la historia, contextualizada desde América Latina. Desde el Concilio, el interés del pueblo católico por acercarse al enriquecedor mundo de la Biblia, se fue concretizando a través de diversos canales. Mesters, señala algunos de ellos tales como la renovación litúrgica a través del uso de la Biblia en la lengua vernácula, lo cual trajo un mayor acercamiento de la Biblia al pueblo. En esta línea, como un segundo canal, está el trabajo pionero del biblista fray João José Pedreira de Castro, OFM y sus aportes en la década de los 50, principalmente por captar las Señales de los Tiempos y provocar un mayor acercamiento entre la Biblia y el pueblo.

El trabajo de la LEB, Liga de Estudios Bíblicos. "Sus miembros realizaron una traducción de la Biblia directamente de los textos originales, que en la actualidad está publicada por la Editora Loyola. Los miembros de la LEB tienen, además, el mérito de haber incentivado la realización de semanas bíblicas por todos lados"³¹.

Finalmente, la entrada de las iglesias evangélicas de misión, particularmente en Brasil, en la primera mitad del siglo XX, las cuales divulgaron e intensificaron la lectura de la Biblia. Su presencia provocó en los católicos una valoración de la acción evangelizadora de la Palabra de Dios. Al comienzo se trató de un despertar reaccionario de defensa contra lo que algunos llamaban la "amenaza protestante". Poco a poco, sin embargo, terminó siendo vista como una de las mayores gracias de Dios.

29 MESTER, C., *Ibíd.*, p. 3: "La inhumanidad de las dictaduras militares, algunas de ellas con el apoyo velado de autoridades eclesíásticas o en nombre de la así llamada tradición cristiana, provocó y despertó en las personas más conscientes una nueva lectura de la Biblia en defensa de la vida. Una lectura más liberadora y más ecuménica, impidiendo que la Palabra de Dios fuese manipulada para legitimar la opresión y la explotación del pueblo."

30 TAMEZ, E., *op.cit.* p. 2.

31 MESTERS, C., *op.cit.*, p. 4.

Como último factor, se señala la situación de América Latina, los golpes militares y el surgimiento de los círculos bíblicos. Tal como aparece en la descripción de Puebla, la situación del pueblo era, y al parecer, desde otra forma continúa siendo, de abandono, de opresión y de explotación³². Sectores de la Acción Católica trabajaron en la concientización de la dura realidad. Así nació un grupo, Acción Popular, cuya actuación política fue muy importante y su trabajo fue de paciente acompañamiento junto al pueblo. Desde la mitad de los años 60, “comenzó un trabajo renovado de base en medio de los pobres y surgieron las Comunidades Eclesiales de Base”³³. De esta situación de persecución y de control ideológico, las iglesias surgieron como un posible espacio de articulación de la oposición, “donde todavía se podía trabajar con cierta libertad. Por eso mismo, sufrieron y fueron víctimas de la represión política” (Don Helder Cámara, Don Pedro Casaldáliga, padre Henrique, Santo Dias, Margarida Alves y tantos otros líderes, religiosos y laicos, perseguidos, presos, torturados y asesinados). Desde nuestro escenario nacional, no debemos olvidar que la Iglesia se constituyó en “la voz de los sin voz”.

En el nuevo contexto, desde la necesidad de un trabajo pastoral más respetuoso y capilar desde las bases van surgiendo los llamados Círculos Bíblicos, que asumen la experiencia consolidada en “los grupos de Acción Católica con su método Ver-Juzgar-Actuar y las enseñanzas de Paulo Freire sobre la pedagogía del oprimido y, por el otro, la tradición de los propios evangelios. O sea, la manera de leer la Biblia en las Comunidades Eclesiales de Base imitaba de cerca el método sugerido por el Evangelio de Lucas en la descripción de la caminata de los discípulos de Emaús, donde el propio Jesús aparece interpretando la Escritura para sus amigos (Lc 24,13-35)”³⁴. Este proceso de interpretación que realiza Jesús —el autor anónimo del tercer evangelio— tiene los mismos tres pasos que caracterizan el método que adoptan los pobres en los Círculos Bíblicos de las Comunidades Eclesiales de Base.

32 TAMEZ, E., op.cit, p. 2: “222 millones de personas afectadas por la pobreza, de los cuales 96 millones son indigentes según datos de 2004 del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), e un número que para ningún biblista honesto con la realidad de América Latina y el Caribe puede pasar desapercibido”.

33 MESTERS, C., op.cit., p. 4.

34 *Ibid.*

3. Desafíos y riesgos de la lectura popular de la Biblia: el problema hermenéutico.

Desde este breve recorrido de la génesis de la lectura popular de la Biblia, afloran ciertas dificultades que dicen relación con el proceso hermenéutico asociado a la lectura de la Biblia. Ciertamente, es casi un dato asumido la distancia que existe entre el contexto en que nacieron y se redactaron los relatos bíblicos -vinculados intrínsecamente a las circunstancias de su comunidad³⁵- y, la de la actual realidad con sus circunstancias particulares. Pero, no es menor lo expresado al inicio del presente artículo, sobre la existencia de una experiencia religiosa circunscrita a las dimensiones más profundas del ser humano, la cual permiten establecer un nexo en los diversos contextos de horizontes culturales involucrados. Sólo de esta forma es posible conectarse frente al mensaje del texto bíblico siempre leído desde las coordenadas temporales de la cual ningún lector humano puede renegar. Frente a este punto, quizá el mayor aporte del ejercicio de lectura que realizan las comunidades eclesiales de base, a través de la lectura popular de la Biblia, es superar la pasividad de quien se acerca a la Biblia como palabra dirigida a un hombre del pasado, y redescubrir el sentido de esa palabra para el "hoy", leída siempre desde el contexto del presente. Este sentido vital de la palabra de Dios se fundamenta en que ella es verdadera Palabra de Dios, que proviene de la eternidad (cf. Jn 1,1) expresada en lenguaje humano y verdaderamente humano en su plenitud (Encarnación).

Por otra parte, cabe destacar que uno de los mayores esfuerzos de la lectura popular de la Biblia, es la interpretación desde la realidad, de lo que se desprende que tal lectura no es la reflexión de una teología de situación que cambiaría el dato fundamental fe Cristo y de su Iglesia, en función de las condiciones de vida de un momento o de un determinado contexto, sino más bien se trata de un teología o reflexión de la relación de lo divino y humano *en situación*. En este sentido, las comunidades cristianas populares y de lectura popular de la Biblia tienen autoridad en lo referida a una teología en situación, en cuanto tienen conocimiento de experiencia "en la sobrevivencia, la resistencia y los sueños, así como los placeres, las fiestas, la espiritualidad, es decir, la forma como experimentan las presencia y ausencia de Dios"³⁶.

A este nivel de indagación, queda claro que la lectura comunitaria de la Biblia

35 El concepto técnico *Sitz im Leben* acuñado por Hermann Gunkel (1862-1932) ha sido un gran aporte en el trabajo de la lectura exegética.

36 TAMEZ, E., op.cit., p. 3.

implica asumir una interpretación contextualizada o en situación. En América Latina y el Caribe, la Biblia forma parte integral de la vivencia cotidiana de las comunidades cristianas. Como consecuencia de esta cercanía ha posibilitado cambios y saltos exegéticos y hermenéuticos. Por un lado, está el redescubrimiento de la Biblia como instrumento de liberación y empoderamiento de los sectores populares³⁷. En efecto, los tiempos de la efervescencia de la lectura popular de la Biblia eran momentos de poca exégesis y mucha hermenéutica condicionada por los tiempos de opresión, de luchas de liberación a lo largo de América Latina.

El cuestionamiento de fondo, es cuál es la validez de la lectura bíblica en situación, pero antes de ponderar un juicio crítico, es menester señalar que el gran aporte de la lectura popular de la Biblia es, establecer una profunda conexión entre la Revelación y la Vida. Por eso, la palabra es leída desde la vida y para la vida; no se trata de una abstracción para la abstracción. "Se trata de releer el evangelio a partir de la vida real. Se pretende contrastar la fe con la propia experiencia"³⁸. Y las claves de lectura para actuar ante la realidad vienen dados por los criterios que han surgido de la confrontación Biblia-vida. Quizá un ejemplo que ilustra cómo se lee la Sagrada Escritura desde la vida viene dado cuando el creyente contempla la Palabra de Dios desde su propia experiencia³⁹.

Pero el riesgo mayor de una lectura bíblica que emerge desde la realidad, se percibe ante la tentación de erigir su mirada interpretativa como la única lectura

37 Ibid., "La Biblia fue vista como un libro liberador que alimentaba una espiritualidad deseosa de inmundo nuevo. En ella se encontró a un Dios solidario con los sufrimientos de los oprimidos o las víctimas de dictaduras, un Dios que acompañaba las luchas populares de liberación. Imperaba la lectura militante de la Biblia. La Biblia era considerada en su totalidad como un instrumento de empoderamiento de los pobres y faltos de dignidad por su carácter de liberación. Es bien sabido que el libro del Éxodo sobre la liberación de la esclavitud era un texto privilegiado, así como los libros de los profetas, que denuncian las injusticias que se cometían contra los pobre por parte de los imperios de turno o por los propios dirigentes de Israel o Judá."

38 CUSPINERA, J., La vivencia de la fe en la pequeña comunidad, en Vida Cristiana y compromiso terrestre, Bilbao 1970, p 253.

39 TAMEZ, E., Ibid., p. 3: "Doña Luisa, una señora humilde de la iglesia metodista, me dijo una vez, allá a principios de los ochentas. Elsa, dígame, por qué Agar es tan maltratada por Sara y Abraham. No supe qué contestar porque nunca había estudiado ese pasaje desde la perspectiva de Agar, únicamente desde los patriarcas y la hermosa Sara. Eso me motivó a mirar el texto con los ojos de Agar, la mujer marginada por ser esclava, egipcia y mujer. Las claves hermenéuticas cambiaron. Solo una persona como Luisa, que había sido empleada doméstica, se miró a sí misma como Agar. Una nueva lectura empoderó a Luisa: Agar no fue abandonada por Dios, ella es la única mujer beneficiaria de una epifanía en la Biblia hebrea; ella desenmascara las acciones de Sara y Abraham, etc."

válida de la Sagrada Escritura, frente a otras formas de acercarse a la verdad revelada haciendo un monopolio de su propio instrumento hermenéutico. En efecto, a este peligro de algunos círculos bíblicos extremadamente dependiente de su contexto desde donde es leída la Sagrada Escritura dan la impresión de que van a acabar especulando e ideologizando lo central del mensaje cristiano.

Entonces, cómo se reacciona frente a estos posibles riesgos humanos de la interpretación bíblica. Cómo responde la Iglesia magisterial ante estos conflictos, desde su rol de auténtica intérprete, cuando desde la misma *Dei Verbum* (DV 11 y 12) se insiste que si bien a toda la Iglesia le ha sido entregada la Sagrada Escritura, antes en DV 10 se indica que el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida le ha sido confiada “únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo”⁴⁰, es decir, a los obispos en cuanto sucesores de los apóstoles. Si bien en el mismo párrafo, advierte la constitución que el Magisterio, no está sobre la palabra de Dios, “sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer”⁴¹. Resulta complejo determinar, si en la afirmación de esta prioridad evidente de la Palabra de Dios es posible dar cabida a reconocer también la validez hermenéutica de la lectura popular de la Biblia en cuanto ésta esté realmente orientada por el Espíritu Santo que sopla donde quiere (Jn 3,8). Por lo demás, la *Dei Verbum* indica que tanto la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación. Acaso, una aproximación liberadora del mensaje cristiano no es signo evidente que el Reino de Dios obra en medio de la historia concreta de aquellos hermanos que en complejas condiciones de organización de la vida moderna han sido marginados. Claramente, este es un punto crucial y complejo de la convergencia de la lectura humana y la necesaria asistencia del Espíritu divino. En consecuencia, la dimensión pneumatológica parece ser una condición clave de una lectura certera o de una interpretación de la Sagrada Escritura con validez eclesial, puesto que el pueblo de Dios ha ido creciendo al impulso del Espíritu Santo. El nexo entre el Espíritu Santo y el pueblo creyente posibilita la lectura con

40 DV 10.

41 *Ibid.*

sentido, "no se trata de un grupo cuya existencia se inscribe en el pasado, sino de un pueblo que sigue viviendo, y gracias al mismo Espíritu: es la Iglesia. El Espíritu Santo, por lo demás, que está en el origen y desarrollo del Pueblo de Dios, se encuentra de una manera especialísima en la formación de los Libros Sagrados"⁴². Pero que sucede frente a la interpretación de la lectura popular de Biblia la cual aparece profundamente arraigada en su realidad vital desde la cual hace su interpretación para juzgar su propio contexto. ¿Tiene validez una lectura interpretativa en esta línea? Es difícil determinarlo si hasta el propio Magisterio no resuelve, ni tal vez podrá apostar por reconocer un método de lectura bíblica como oficial. Por otro lado, se hace problemático el reconocimiento de una validez interpretativa que esté fuera del magisterio, como sería el caso de la lectura popular de la Biblia, cuando el magisterio oficial reclama la autenticidad de su interpretación de la Biblia. Esta "reclamación" de la interpretación de la Biblia por parte del magisterio oficial "es inquietante, no sólo porque hace caso omiso del don del Espíritu a la Iglesia entera, sino porque a lo largo de la obra va acompañada de un literalismo ingenuo"⁴³.

Si se pregunta: ¿Cuál es la reacción de la iglesia oficial frente a la lectura popular de la Biblia? La respuesta es que no existe un pronunciamiento específico sobre este tipo de interpretación, pero en cierta medida tangencialmente existe una posición que advierte los riesgos desde los métodos de acercamiento contextual. ¿Quién sostiene esto? El Magisterio oficial por medio de la Pontificia Comisión Bíblica. En efecto, si el intérprete de la Revelación es el Magisterio de la Iglesia quien custodia el depósito de la Palabra de Dios, tal aseveración se refuerza en el tiempo con documentos sobre esta materia. En esta línea, recordemos que el 15 de abril de 1993, la Pontificia Comisión Bíblica publica el documento "*La interpretación de la Biblia en la iglesia*"⁴⁴ en cuyo prefacio del documento valora la

42 MORENO, A., Para una lectura cristiana de la Biblia, Teología y Vida, Vol. 2, nº 4 (octubre-diciembre 1961), p. 238.

43 FREYNE, S., Biblia y Teología. Una cuestión sin resolver, Concilium 279 (febrero 1999), p. 33. Esto se hace patente cuando se tratan temas referidos a los orígenes de la raza humana, por ejemplo, se reconoce la índole simbólica/figurativa de las historias de Génesis, aunque al mismo tiempo se afirma que el "relato de la caída de Gn 3" afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre" (Catecismo 390, cursiva en el original). Es como si más de un siglo de debate acerca de la naturaleza mitológica de esos capítulos nunca hubiera tenido lugar. Cf. FREYNE, *Ibíd.*

44 El discurso con el cual el Papa Juan Pablo II inauguró la entrega por parte del cardenal Joseph Ratzinger se realizó el 23 de abril durante una ceremonia conmemorativa de los cien años de la encíclica "Providentissimus Deus" de León XIII y de los cincuenta años de la encíclica "Divino

riqueza de los diversos métodos de interpretación bíblica. Pero como todas las cosas humanas, los métodos implican sus riesgos. El documento señala que “nuevos métodos y nuevos acercamientos se ofrecen, desde el estructuralismo hasta la exégesis materialista, psicoanalítica y liberacionista. Por otra parte, hay también nuevos intentos de recuperar los métodos de la exégesis de los Padres de la Iglesia, y de explotar formas renovadas de una exposición espiritual de la Escritura”⁴⁵. Este documento no es un órgano del Magisterio pero cuenta con su confianza. Su finalidad es definir la posición de la exégesis católica y del camino justo. El Documento cuando hace presente los métodos usados por la teología de la liberación, cuyo movimiento teológico se consolida al comienzo de los años '70. Su punto de partida, además de las circunstancias económicas, sociales y políticas de los países de América Latina, se encuentra en dos grandes acontecimientos eclesiales: el Concilio Vaticano II, con su declarada voluntad de *aggiornamento* y la orientación del trabajo pastoral de la Iglesia hacia las necesidades del mundo actual, y la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, que ha aplicado las enseñanzas del Concilio a las necesidades de la América Latina. El documento indica que es difícil discernir si existe un método de leer la Biblia para establecer sus aportes y límites. La teología latinoamericana que parte de puntos de vista socio-culturales y políticos propios, practica una lectura bíblica orientada en función de las necesidades del pueblo, que busca en la Biblia el alimento de su fe y de su vida. “En lugar de contentarse con una interpretación objetivante, que se concentra sobre lo que dice el texto situado en su contexto de origen, se busca una lectura que nace de la situación vivida por el pueblo. Si este vive en circunstancias de opresión, es necesario recurrir a la Biblia para buscar allí el alimento capaz de sostenerlo en sus luchas y esperanzas. La realidad presente no debe ser ignorada, sino al contrario afrontada, para aclararla a la luz de la Palabra. De esta luz surgirá la praxis cristiana auténtica, que tiende a transformar la sociedad por medio de la justicia y del amor. En la fe, la Escritura se trans-

afflante Spiritu” de Pío XII, las cuales se dedican al tratamiento de los estudios bíblicos.

- 45 Prefacio al Documento de la Comisión Bíblica. En el mismo prólogo el cardenal Joseph Ratzinger prosigue sobre el documento: “De este modo (...) que propone una visión de conjunto bien fundada sobre el panorama de los métodos presentes, y ofrece así orientación sobre las posibilidades y límites de estos caminos. Suponiendo todo esto, el documento se pregunta luego cómo se puede reconocer el sentido de la Escritura, ese sentido en el cual se compenetran la palabra humana y la palabra divina, el carácter único del acontecimiento histórico y el carácter permanente de la palabra eterna, contemporánea a todo momento. La palabra bíblica viene desde un pasado real, pero no solamente desde el pasado, sino al mismo tiempo desde la eternidad de Dios. Nos conduce hacia la eternidad de Dios, pero, una vez más, por el camino del tiempo, al cual corresponden pasado, presente y futuro”, cf. La interpretación de la Biblia en la Iglesia, Santiago 1994, p. 25.

forma en factor de dinamismo, de liberación integral”⁴⁶. El documento una vez de explicitar los principios que articulan la lectura contextualizada de la Biblia, advierte los peligros de una lectura tan comprometida de la Biblia, aunque las observaciones sean provisorias. Su concentración sobre textos narrativos y proféticos que ilustran situaciones de opresión y que inspiran una praxis que tiende a un cambio social puede ser parcial, no prestando igual atención a otros textos de la Biblia. Se busca evitar una lectura unilateral, aunque ninguna exégesis puede ser neutra. Se agrega además, que el compromiso social y político no es la tarea directa de la exégesis. El peligro de recurrir a instrumentos de análisis de la realidad social. En esta perspectiva, algunas corrientes de la teología de la liberación han hecho un análisis inspirado en doctrinas materialistas, y en este marco han leído la Biblia, lo cual no ha dejado de suscitar problemas, particularmente en lo que concierne al principio marxista de la lucha de clases. Sin embargo, este método “materialista” parece estar siendo desplazado por un tipo de antropología cultural⁴⁷.

Bajo la presión de enormes problemas sociales, el acento ha sido puesto en particular sobre una escatología terrestre, a veces en detrimento de la dimensión escatológica trascendente de la Escritura. No obstante, el documento afirma que los cambios sociales y políticos conducen este acercamiento a presentarse nuevas cuestiones y a buscar nuevas orientaciones. Para su desarrollo ulterior y su fecundidad en la Iglesia, un factor decisivo será poner en claro los presupuestos hermenéuticos, sus métodos y su coherencia con la fe y la Tradición del conjunto de la Iglesia.

4. A modo de conclusión.

Como se ha podido ver la lectura comunitaria de la Biblia, constituye un fenómeno ligado a las pequeñas comunidades eclesiales en América Latina, la cual ha tenido un nuevo renacer en los últimos años. Si bien es cierto, continúa siendo una manifestación de una minoría dentro de los lectores cristianos. No obstante, encierra una riqueza que debe ser tenida en cuenta y que dice relación con su acercamiento comunitario al texto bíblico. En efecto, el método de lectura comunitaria de la Biblia se entiende siempre desde una dimensión comunal como pueblo de Dios. Lo anterior constituye una superación al peligro de la atomización de la religión como consecuencia de un individualismo exacerbado. Más aún, existe

46 La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (Santiago 1994), p. 59.

47 Cf. PIKAZA, X., *Lectura Sagrada* en PIKAZA, X., *op.cit.*, p. 556.

una clara conciencia ecuménica al interior de los grupos de lectura comunitaria, sin que ello signifique una pérdida de la identidad católica.

Por otra parte, la conexión que se establece entre la dimensión vital y la Biblia, permite vivenciar esta última como verdadera Palabra con sentido para los hombres y mujeres de hoy. En efecto, su enfoque contextualizado que reconocen las dificultades de la lectura bíblica de un texto que ha sido escrito en un contexto social, cultural y religioso muy diferente del presente, lo cual exige un estudio respetuoso que permita comprender el texto desde su propio contexto, "con el fin de evitar aplicaciones a la vida demasiado ingenuas, caprichosas o de carácter abiertamente fundamentalistas"⁴⁸. Probablemente, esta sea una tarea a reforzar, sin desconocer los aportes de biblistas como Carlos Mesters, Javier Saravia y otros han contribuido en esta materia. Sin embargo, es preciso recordar que el acercamiento al texto bíblico no se realiza motivado por un afán exegético de especialista sino siempre desde las preguntas fundamentales que brotan de la vida misma.

Por último, la característica central de la lectura comunitaria de partir desde la situación actual de la vida, fundada en la convicción de que Dios *habla* en los acontecimientos y que es "necesario revelar a Dios presente hoy en la vida del pueblo". Esto no significa desconocer de ningún modo el valor definitivo de la Revelación, pero precisamente porque Dios se revela en la historia, es posible que desde la realidad vital se establezca la conexión con el texto sagrado para aclarar la situación actual de la vida. En este sentido, su aporte constitutivo es asumir el giro epistemológico en torno a la Revelación como palabra con sentido para los hombres de hoy. La Biblia nos revela al Dios que se manifiesta a sí mismo por amor a los hombres, esta experiencia constituye una acción liberadora y que provoca un cambio de la realidad frente a aquello que se opone a la gratuidad del reino de Dios. Si el mensaje cristiano es liberador contra todo aquello que oprime la dignidad del ser humano, la denuncia profética de la realidad discernida a la luz del mensaje bíblico, adquiere un indiscutible valor interpretativo por cuanto ninguna miseria humana es tolerada en el programa del reinado de Dios.

No obstante, el mayor riesgo, cuyo peligro no es específico de este tipo de interpretación bíblica, es el validar la propia hermenéutica como la única forma de interpretar el texto bíblico y descalificar las otras maneras de acercarse. Ligado siempre es necesaria una revisión o autocrítica de los instrumentos para verificar

48 EQUIPO CASA DE LA BIBLIA, op.cit., p.95.

la realidad, que en tiempos pasados pareció depender excesivamente del materialismo marxista en algunos casos extremos.

De parte de la iglesia, existen tareas no menores como profundizar más en el espíritu conciliar de la DV, frente al peligro de posibles retrocesos en materia de interpretación bíblica. En efecto, uno de los puntos delicados es el concerniente al uso teológico de la Escritura en algunos documentos oficiales recientes, “parece que vuelve a existir el peligro de que la postura precrítica, que *Divino afluente Spiritu* había intentado corregir veinte años antes del Concilio, se convierta en la tendencia dominante”⁴⁹. En esta línea se inscribe el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1994) quien se apropia de la Escritura. “Como han señalado varios comentaristas, esta obra, aunque se basa en documentos conciliares, es selectiva y restrictiva en muchos aspectos con respecto a su fuente principal. Por ejemplo, al tratar sobre el papel de la Biblia en la vida de la Iglesia, se contenta con unas pocas exhortaciones genéricas, aun cuando ese tema preocupó enormemente a los Padres del Concilio (*Dei Verbum* 21-26; cf. *Catecismo* 131-133). Por otro lado, el Catecismo insiste de manera especial en el papel del magisterio (el papa y los obispos) en la interpretación de la Escritura (*Catecismo* 85-86), omitiendo a muchos otros -exegetas, catequistas, etc.- que están dedicados al ministerio de la palabra siguiendo las insistentes indicaciones del Concilio (*Dei Verbum* 23- 25)”⁵⁰. El peligro de esta insistente reclamación de la interpretación de la Biblia por parte del magisterio oficial, corre el riesgo de desconocer el don del Espíritu Santo a la Iglesia, lo cual no se debe olvidar que su presencia en la Iglesia es un criterio de validez interpretativa. En la Iglesia reunida a torno a la Palabra, es allí donde está el Espíritu de Dios asistiendo a los hombres reunidos en su nombre (cf. Mt 18, 20).

Javier CORTÉS CORTÉS

Universidad católica del Norte - Coquimbo
jcortes@ucn.cl

49 FREYNE, S., op.cit., p. 32.

50 *Ibíd.*, p. 33.